

UNA AUTOCRITICA DEL NACIONALISMO VASCO TRAS LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA: EL MANIFIESTO DEL COMITE PRO-RESURGIMIENTO VASCO (1930)

José Luis de la Granja

Aunque el conocimiento de la historia del nacionalismo vasco ha avanzado considerablemente en los tres últimos lustros gracias a la nueva historiografía vasca, sigue habiendo grupos y documentos desconocidos incluso por los especialistas del tema. El objeto de este artículo es sacar a la luz uno de ellos: el denominado Comité pro-resurgimiento vasco y su interesante manifiesto titulado "El nacionalismo vasco y el resurgimiento nacional" y fechado en Bayona en agosto de 1930¹. A pesar de que la prensa vasca y algún folleto coetáneo lo mencionan, los historiadores del nacionalismo han ignorado su existencia².

Este texto y el grupo que lo promueve se sitúan históricamente en la etapa de la "Dictablanda" del general Berenguer, entre el final de la Dictadura de Primo de Rivera (28-I-1930) y la proclamación de la II República (14-IV-1931). En esta coyuntura de transición de la dictadura a la democracia, como en otras similares (caso de 1976-77), surgen numerosos partidos y grupos políticos a la vida

1.- Publicado en una amplia hoja impresa, se encuentra en la Biblioteca del Museo Vasco de Bayona y en el Archivo de Manuel de Irujo en Pamplona (bloque 1º, archivador 46). Su texto íntegro se reproduce en el anexo de este artículo.

2.- Como excepción, vid. J. L. de la Granja, *Nacionalismo y II República en el País Vasco*, Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI, Madrid, 1986, pp. 26-30.

pública que elaboran diversos manifiestos sobre el momento de cambio que se vive, unos de cara a apuntalar la Monarquía de Alfonso XIII en franco declive y otros con la finalidad de sustituirla por la República. Recordemos que en este breve período de un año se fundan la Derecha Liberal Republicana de Alcalá Zamora y Miguel Maura, el Partit Catalanista Republicà de Nicolau d'Olwer y Rovira Virgili, la Esquerra Republicana de Catalunya de Macià y Companys, la Agrupación al Servicio de la República de Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala, el Centro Constitucional de Cambó y Gabriel Maura, el Partido Agrario de Martínez de Velasco, el Partido Nacionalista Español de Albiñana, la Unión Monárquica Nacional de los seguidores de Primo de Rivera, etc.

Salvo alguna excepción importante (ERC en Cataluña), la mayoría de estos grupos no tienen éxito electoral ni gran implantación en la II República, en la cual los grandes partidos de masas proceden de la época de la Restauración (el PSOE, el Partido Radical, el PNV, la Lliga catalana) o se crean ya en el régimen republicano (la CEDA, Izquierda Republicana). Por tanto, el nacimiento de muchos grupos en 1930-31 es un fenómeno claramente coyuntural, fruto de la transición política, sin que la gran mayoría de ellos lleguen a consolidarse en el nuevo sistema de partidos de la República. Del mismo modo que en ese bienio surge una abundante prensa política, sobre todo de partido, con frecuencia de corta duración.

Este fenómeno se da también en el País Vasco, donde en 1930 aparecen varios partidos y grupos nacionalistas y republicanos³. Así, el Comité pro-resurgimiento vasco es un ejemplo de grupúsculo nacionalista de vida efímera (verano-otoño de 1930), cuya actuación política se reduce prácticamente a la redacción y difusión de su manifiesto, pues sus contados miembros se integran en seguida en Acción Nacionalista Vasca. Este partido nace también a finales de 1930, con otro documento de interés (el manifiesto de San Andrés), y subsiste en la República pero con escaso arraigo entre el electorado.

Así pues, se trata de una fase de intensa reorganización de las fuerzas políticas ante el cambio de régimen que se avecina en España. En el caso del nacionalismo vasco esa reorganización es especialmente importante y en ella se centra casi toda su actuación a lo largo de 1930, hasta culminar en noviembre con la reunificación de los dos partidos aranistas (Comunión y Aberri) en el nuevamente denominado Partido Nacionalista Vasco y con la fundación de ANV por los disconformes con las bases doctrinales de esa fusión (el mantenimiento del lema

3.- En el campo republicano, muy fragmentado, resurgen los partidos anteriores, tanto de ámbito estatal como de ámbito provincial o local (los denominados "autónomos"), se crean centros de los nuevos (Derecha Liberal Republicana, Agrupación al Servicio de la República) y nace algún grupo específicamente vasco: tal es el caso del Partido Republicano Vasco abierto al nacionalismo y constituido en San Sebastián en el verano de 1930, que no llegó a cuajar (*El Liberal y La Voz de Guipúzcoa*, 25-VII-1930).

sabiniano JEL en el Acta de la Asamblea de Bergara)⁴. Cuando se publica el manifiesto pro-resurgimiento están desarrollándose las estrategias políticas que llevan a la división orgánica e ideológica del movimiento nacionalista en esos dos partidos: el PNV, de derechas, aranista y confesional, y ANV, de centro-izquierda, no aranista y aconfesional.

Otro aspecto importante en la coyuntura de 1930 que tiene muy en cuenta el Comité pro-resurgimiento es el intento de las izquierdas, con Prieto a la cabeza, de formar un Bloque antidinástico y autonomista del País Vasco con republicanos, socialistas y nacionalistas⁵. Esta estrategia izquierdista, que se resume en el lema de "República y Autonomía", se plasma en el famoso pacto de San Sebastián (agosto de 1930) con la alianza de los republicanos y los catalanistas para lograr la República española y la autonomía catalana, con la ausencia significativa de los nacionalistas vascos, que se hallan volcados en su reestructuración interna y distanciados de las izquierdas.

Estas son las principales coordenadas del momento histórico en que sale a la luz la hoja pro-resurgimiento. Al estudio de su contenido, sus autores y su incidencia en la vida política vasca de 1930, se dedican las páginas que siguen.

El manifiesto "El nacionalismo vasco y el resurgimiento nacional"

Este extenso documento, cuya finalidad es "despertar las conciencias" y motivar la reflexión de los nacionalistas vascos iluminándoles "en medio del caos actual", consta de tres partes: una, histórica, referida al nacionalismo vasco en los años veinte; otra, sobre el presente, en la que pasa revista a las corrientes existentes en el seno del movimiento *abertzale* en el año 1930, y la última, sobre el futuro inmediato, que marca las pautas a seguir por el nacionalismo en su actuación.

1. El fracaso del nacionalismo vasco durante la Dictadura

Los autores de la hoja se plantean esta cuestión: "¿Cómo podremos justificar la pasividad y la resignación con que el Nacionalismo vasco ha soportado siete años vergonzosos de Dictadura?". Para responder adecuadamente arrancan de su situación en vísperas de ésta: su fragmentación en dos partidos, Comunción y Aberri. A la Comunción de "Kizkitza", Eleizalde y Sota le critican por su vincula-

4.- Cfr. J. L. de la Granja, op. cit., capítulo I, y "El aranismo, ideología dominante del Partido Nacionalista Vasco en los años treinta: Acta de la Asamblea de Bergara", en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria*, Txertoa, San Sebastián, 1988, tomo V, pp. 459-473.

5.- Cfr. J. L. de la Granja, *Nacionalismo y II República...*, pp. 19-23, y R. Miralles, *El socialismo vasco durante la II República*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1988, pp. 136-138.

ción al capitalismo, su electoralismo y su oportunismo político, a imitación de la Lliga Regionalista de Cambó. Esto provoca la escisión del grupo Aberri de Gallaestegi, Jemein y Eguileor en el verano de 1921. Los aberrianos se caracterizan por su purismo aranista (“enemigos de todo reblandecimiento ideológico”) y por su radicalismo político (partidarios de “una acción inmediata y heroica”). Los componentes del Comité pro-resurgimiento han militado en Aberri, lo cual no les impide reconocer la imposibilidad de su meta, la independencia de Euskadi, por dos motivos: la “moderación de la mayoría del País” y “la enorme desproporción que existía entre los fines perseguidos y los medios disponibles”.

Buen ejemplo de esto último es la Triple Alianza de los nacionalistas radicales de Cataluña, Euskadi y Galicia, sellada en Barcelona el 11 de septiembre de 1923, a la que el manifiesto presta atención por haber participado en ella uno de sus redactores, Telesforo Uribe-Echevarría, como miembro de la delegación aberriana. El pacto de la Triple Alianza es una declaración grandilocuente en la que las organizaciones firmantes proclaman “el derecho a la apelación heroica” y declaran estar dispuestos a “mezclar la sangre en el sacrificio” para conseguir la libertad nacional de sus tres países, pero que nada dice de los medios necesarios para alcanzarla. Esa alianza muere nada más nacer —como recuerda el documento que comentamos— al sublevarse el general Primo de Rivera en Barcelona dos días más tarde y poner fuera de la ley a los nacionalismos separatistas (decreto de 18-IX-1923).

La resistencia del nacionalismo vasco, a diferencia del catalán, contra la Dictadura es escasa y testimonial, reduciéndose a conspiraciones fallidas de algunos aberrianos, en las que intervienen los del grupo pro-resurgimiento. Estos se preguntan: “¿Cómo se explica que ni el Nacionalismo vasco —la “élite” de nuestro Pueblo— haya reaccionado durante tan largo período?”. Y dan tres tipos de causas de su fracaso ante el régimen dictatorial de 1923-30:

— De carácter político: “la *falta de cohesión* entre las dos ramas del Nacionalismo vasco”, que ha desmoralizado al pueblo y provocado el pesimismo. En su opinión, los directores de ambos partidos tenían que haber llegado a un acuerdo para “acometer una acción mancomunada, por lo menos de tipo *defensivo*”.

— De índole moral: su falta de “*espíritu de sacrificio*” y “el equivocado concepto del respeto a la *autoridad* y al *orden* constituido, que se ha inculcado en estos últimos lustros a nuestra juventud por los representantes de la *Iglesia toledana*”.

— De orden económico: la causa principal es el control del nacionalismo por grandes capitalistas (cuyo peso era destacado dentro de la Comunidad, pero no de Aberri), a quienes critican duramente:

“Por las duras exigencias de la vida y por el prestigio deslumbrador del dinero, ha sido siempre, hasta la fecha, lo más influyente en el Nacionalismo vasco, un sector formado por elementos fundamentalmente *conservadores*, adscritos a toda clase de Empresas industriales

y bancarias, dentro y fuera del País, para los que el Nacionalismo vasco, y la política en general, no pasa de ser un *deporte*, más o menos emocionante. Por una estéril acta de Diputado no hanolido tener inconveniente en gastarse una fortuna —todos sabemos que el Nacionalismo vasco ha derrochado varios millones de pesetas en corromper al pueblo, en elecciones—, pero no esperéis jamás, que aporten un céntimo, ni una iniciativa, para ninguna obra seria de carácter constructivo.”

Esto es una muestra de anticapitalismo (rasgo característico de algunos aberrianos) por parte de los autores de la hoja pro-resurgimiento, que llegan a la conclusión de que “estos elementos —lo mismo que los ministros de la Iglesia— no deben intervenir en el seno de ninguna organización política de tipo marcadamente antigubernamental, como la nuestra.”

2. La crisis del nacionalismo vasco en 1930

En su parte central y más extensa, el manifiesto analiza la situación de crisis (“pasividad y desorientación actual”) por la que atraviesa este movimiento tras la caída de la Dictadura, cuando vuelve a dar señales distinguiendo cuatro orientaciones:

Nacionalismo euzkerista: Sostiene que “el Nacionalismo vasco debe abandonar toda actuación política, y (...) dedicarse *exclusivamente*, como programa único, al cultivo y defensa del *Euzkera*”. Aunque no se les cita en el texto, esta tendencia culturalista se percibe en algunos artículos de los escritos unionistas Antonio Labayen y Engracio Aranzadi publicados en el diario *Euzkadi* en los primeros meses de 1930⁶. El Comité pro-resurgimiento considera inadmisibles estas orientaciones, porque, “en lugar de aspirar a la soberanía total del País con un Gobierno propio completo, se limite solamente a crear un ramo del *Ministerio de Instrucción Pública*, abandonando totalmente la Economía, la Justicia, la Gobernación interior, la Hacienda, el Fomento de la riqueza pública, etc.”. Juzga que es un error creer que la salvación de Euzkadi reside sólo en el idioma y pone el ejemplo de Irlanda, donde la “*Liga Gaélica*” (entidad similar a “*Euskaltzaleak*”) fue absorbida por la organización política “*Sinn Fein*”. El nacionalismo vasco debe desarrollar una acción integral, una parte de la cual es el fomento del euskera, pero no su única misión. La influencia del nacionalismo irlandés, notoria entre los aberrianos, es palpable a lo largo del manifiesto, siendo su receptor el mencionado Uribe-Echevarría.

6.- “L. de Ayanbe”, “Del momento vasco”, *Euzkadi*, 9 y 18-II-1930: Defiende la “restauración euzkerista” (la defensa de la lengua vasca, el fomento de la Federación de entidades euzkeristas) como más urgente que la actividad política. “Kizkitza”, “Por la vida de [censurado]. Derrumbamiento y ascensión” y “Abadía vasca. ¿De Santa María de Galdakano?”, *Euzkadi*, 12 y 14-III-1930: “la cuestión vasca no puede ser tratada a fondo y zanjada victoriosamente fuera del campo de la cultura”. “La cultura salvará al País”.

Nacionalismo monárquico: Mucho más condenable le parece la tendencia monárquica que aflora en el nacionalismo en Guipúzcoa. Su principal exponente —añadimos nosotros— es el diario *El Día* de San Sebastián (órgano oficioso de Comunción, fundado en junio de 1930 con participación también de no nacionalistas), cuya línea editorial preconiza la unión de los católicos (nacionalistas, carlistas, monárquicos...) frente a la revolución y la irreligiosidad. En 1930-31, dirigentes nacionalistas guipuzcoanos (como Leizaola, Barriola y Urreta) son favorables a aliarse con los tradicionalistas, lo que no consiguen en las elecciones municipales de abril, pero sí en las constituyentes de junio de 1931 (coalición pro-Estatuto de Estella). Los del grupo pro-resurgimiento se oponen radicalmente a esta corriente, porque el nacionalismo vasco desde su fundación “ha sido partidario de la forma republicana de Gobierno por ser la más democrática” y porque el régimen monárquico es la negación de un Gobierno democrático, al cual aspira el pueblo vasco.

Nacionalismo izquierdista: También se muestran críticos con la iniciativa (que resurge entonces tras varios intentos fallidos) de crear un partido izquierdista, porque sería un partido más que sólo serviría para debilitar al nacionalismo y porque éste no debe ser un mero partido sino un movimiento, “la Nación Vasca en marcha”, que se sitúe “por encima de derechas e izquierdas”. Una vez más su modelo de referencia es el *Sinn Fein*. Para atraer al campo nacionalista a una parte del pueblo vasco tradicionalmente alejada de él, proponen la adaptación del nacionalismo a los tiempos modernos y la resolución del problema religioso mediante el respeto a la libertad de conciencia y la separación absoluta entre la Iglesia y el Estado, imitando a otras nacionalidades europeas. Esto supone una ruptura con el aranismo, una de cuyas esencias es el confesionalismo católico, y una apertura hacia las izquierdas laicistas. (Téngase en cuenta que la cuestión religiosa es una de las causas fundamentales del nacimiento de ANV).

Nacionalismo autonomista: Es la tendencia con la que se hallan más conformes. Las izquierdas vascas, sobre todo su líder Prieto, han propuesto la constitución de un “Bloque antidinástico autonomista” en Euskadi y han invitado al nacionalismo a sumarse a él. Algunos prestigiosos nacionalistas están dispuestos a secundarlo en el terreno electoral⁷, abandonando para ello la aspiración integral del nacionalismo, que para los autores de la hoja pro-resurgimiento consiste en la formación de un Gobierno vasco independiente. Si no tienen que renunciar a esta meta y si se reconoce legalmente la ideología separatista, se muestran favorables a la colaboración con el Bloque antimonárquico para conseguir la im-

7.- Aunque el manifiesto no da nombres, probablemente se refiera a José Ignacio Arana y Luis Urrengoechea, personalidades de la Comunción y promotores de ANV, que se muestran favorables a llegar a un acuerdo con las fuerzas de izquierda en sus respuestas a la encuesta autonómica del diario nacionalista *La Tarde* (16-IV y 21-VI-1930).

plantación de la República federal en España y dentro de ella de un Gobierno democrático y autónomo en el País Vasco. Queda patente que su meta final no es la autonomía sino la independencia.

3. La actuación inmediata del nacionalismo vasco

Esta última parte del manifiesto, la más breve, se limita a apuntar las líneas por las que debe discurrir la acción política nacionalista a corto plazo: impedir una nueva Dictadura militar en España, unirse a “todos los elementos aprovechables del País”, reanudar sus relaciones con los catalanistas y galleguistas rehaciendo la Triple Alianza de 1923, incorporarse al movimiento popular antidinástico a favor de la República federal y de una “Autonomía amplísima” y redactar un Estatuto vasco, aunque éste no debe ser el límite de su actuación.

Además, el nacionalismo debe actuar como “Pueblo en marcha” y tratar de conseguir la soberanía de Euskadi, interviniendo en todas las manifestaciones de la vida colectiva del País, encauzando todos los movimientos de índole política, social, cultural y económica que surjan en él y estudiando los problemas económicos y sociales del pueblo vasco. El nacionalismo debe ser —concluyen— el instrumento que lleve a cabo la transformación política y social de Euskadi.

¿Qué valoración cabe hacer de este manifiesto de Bayona? Hay en él bastantes aportaciones de interés, pero también algunas contradicciones a tenor de quiénes eran sus autores. Entre las primeras sobresale su visión del nacionalismo vasco, en cuya trayectoria distinguen dos etapas: la primera, etapa educativa o proselitista, busca despertar la *conciencia nacional del País Vasco*, cosa que ha conseguido ya, por lo que la consideran terminada, y la segunda, etapa constructiva, en la cual “el Nacionalismo debe demostrar prácticamente su *voluntad nacional* y su *capacidad de Gobierno*”. Para ello lo conciben no como un partido político sino como un movimiento nacional que actúa como el pueblo vasco en marcha. Esta misma idea será expuesta pocos años más tarde por José Antonio Aguirre⁸. También señalan qué debe hacer el nacionalismo como movimiento o partido-comunidad: participar en todas las facetas de la vida vasca y controlar sus movimientos sociales, económicos y culturales. Esto lo hará el PNV en la República creando numerosos organismos sectoriales (de niños, jóvenes, mujeres, montañeros...); pero no ANV, que fracasa en su aspiración de configurarse como un movimiento y se limita a ser un partido pequeño y extraparlamentario.

Otros aspectos destacables del documento son: su visión crítica de las organizaciones nacionalistas anteriores a la Dictadura, sobre todo de Comución pero

8.- En un mitin electoral, Aguirre resalta que “el PNV no es un partido político como otro cualquiera, sino que es el pueblo que camina hacia la libertad. El nacionalismo vasco es la patria vasca en marcha” (*Euzkadi*, 18-XI-1933).

también de Aberri, aun siendo sus redactores aberrianos; sus ataques al gran capital y a la Iglesia, que han llegado a controlar buena parte del nacionalismo vasco y a los que culpan de su pasividad frente al régimen dictatorial; la gran influencia del nacionalismo irlandés y el deseo de volver a aliarse con los catalanistas y los galleguistas; su apertura en el tema religioso, abandonando la confesionalidad, y en la acción política, proponiendo una alianza con el Bloque antimonárquico y un Estatuto de autonomía para Euskadi dentro de la República federal española, sin que ello implique la renuncia a su independentismo.

Algunos puntos del manifiesto resultan contradictorios con la trayectoria profesional y política de sus autores, que examinamos a continuación. Así, su claro anticapitalismo contrasta con su vinculación al mundo de los negocios, dentro y fuera de Euskadi, especialmente en el caso de Uribe-Echevarría. Su rechazo a la creación de un partido nacionalista de izquierda no va a ser obstáculo para que tres meses después participen en la fundación de ANV, que no responde a su concepción del nacionalismo como movimiento. Igualmente, resulta chocante con su crítica del papel desempeñado por la Iglesia en el seno del nacionalismo y con su solución avanzada al problema religioso que el texto termine propugnando que el nacionalismo construya “el edificio nacional vasco sobre las bases de una democracia cristiana” (*sic*).

Este manifiesto es un ejemplo de los intentos de modernización del nacionalismo vasco que tienen lugar en la coyuntura de 1930. Así, tanto su título como su contenido hace hincapié en la idea de *resurgimiento*. Ya no sirven las organizaciones anteriores que han fracasado en la Dictadura. El nacionalismo debe resurgir y *humanizarse* (otro término resaltado en la hoja), adaptándose a las nuevas necesidades de los tiempos modernos y dando respuesta a los nuevos problemas. El cambio propuesto es principalmente político y se dirige hacia la República, la democracia y la autonomía, lo que supone pactar con las izquierdas republicano-socialistas y romper con la anterior política de alianzas del nacionalismo vasco (vinculado a las derechas y enfrentado a las izquierdas). No elabora una nueva formulación ideológica, pero la no mención de Sabino Arana ni de su lema JEL y sus propuestas de tipo religioso (libertad de conciencia y separación Iglesia/Estado) implican también una renovación doctrinal importante. Esto llama la atención por ser obra de antiguos aberrianos y plantearse al mismo tiempo que Aberri se aferra a la intangibilidad del aranismo y sólo acepta la reunificación del nacionalismo si se hace sobre la base del lema JEL, rechazando de plano la evolución ideológica y política postulada por el sector reformista de la Comunidad que va a fundar Acción Vasca.

El Comité Pro-Resurgimiento Vasco

Todas las fuentes de que disponemos sobre él indican que estuvo formado sólo por tres nacionalistas: Luis Areitioaurtena, Tomás Echabe, y Telesforo Uribe-Echevarría. Su biografía política fue bastante similar: jóvenes militantes del PNV, fueron aberrianos que participaron en la resistencia contra la Dictadura en los años veinte; fundadores de ANV en 1930, llegaron a ser de sus principales dirigentes en la República y constituyeron su ala más izquierdista que acabó prevaleciendo en vísperas de la guerra con la aprobación de su programa socialista de 1936, en cuya elaboración intervinieron; ocuparon puestos de responsabilidad durante la Guerra Civil al servicio de ANV, el Gobierno vasco y la República española, y siguieron manteniendo su militancia en dicho partido y sus ideas nacionalistas, republicanas e izquierdistas durante el exilio, en el cual murieron. Pasamos a trazar una breve semblanza de cada uno de ellos.

Telesforo Uribe-Echevarría Beldarrain (Bilbao, 1888; San Juan de Luz, 1947) se hizo nacionalista siendo muy joven y llegó a conocer a Sabino Arana, a quien visitó en la cárcel de Larrínaga en el momento de su "evolución españolista" (1902), acompañado de su hermano Manuel⁹. Perteneció a Juventud Vasca de Bilbao, de la que fue secretario en 1920. En el verano del año siguiente fue expulsado de la Comunión Nacionalista Vasca¹⁰, junto con esa organización y otras juventudes de Vizcaya, y fundó el Partido Nacionalista (Aberri), en el cual destacó: se encargó de sus grupos de danza y teatro, fue periodista del diario *Aberri* (Bilbao, 1923) y participó en la formación de la Triple Alianza (Barcelona, 11-IX-1923). En la Dictadura fue procesado y juzgado por ultrajes a la patria (1925).

En enero de 1923 dio una conferencia en Juventud Vasca de Baracaldo¹¹, en la que hizo una crítica del programa del Partido Nacional Vasco de Baracaldo (escindido de Aberri en 1922) y en la que figuraban varias ideas recogidas después en el manifiesto de 1930, mientras que otras divergían de éste. Entre las primeras, cabe mencionar su oposición a la creación de nuevos partidos ("El mayor peligro del Nacionalismo es el partidismo") y su concepción del nacionalismo como movimiento totalizador: "como consecuentes con nuestro criterio de que

9.- J. Corcuera, *Orígenes, ideología y organización del nacionalismo vasco (1876-1904)*, Siglo XXI, Madrid, 1979, p. 537, nota 507. Manuel Uribe-Echevarría conoció por su hermano la hoja pro-resurgimiento, pero no creemos que colaborase en su elaboración. En la República perteneció a ANV y en la guerra fue jefe de la sección de cartografía del Estado Mayor del ejército de Euzkadi (1937).

10.- Decreto del EBB, en *Euzkadi*, 23-VII-1921.

11.- Su texto mecanografiado se halla en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil, de Salamanca (en adelante, AS), serie Bilbao, carpeta 115. Una reseña crítica de la Comunión a esta conferencia puede verse en *Euzkadi*, 21-I-1923.

el Nacionalismo Vasco debe dar siempre la impresión de un pueblo en marcha, debemos aspirar, como la organización *Sinn Fein* en Irlanda (...), a controlar toda la vida nacional vasca en todas sus manifestaciones". También coincidían su conferencia y el manifiesto de Bayona en el influjo irlandés, el anticapitalismo ("estamos obligados (...) a combatir al monstruo del capitalismo") y la concreción de su meta política en la independencia de Euskadi. Una diferencia sustancial entre ambos textos estriba en que en 1923 Uribe-Echevarría era aranista: citaba a menudo a Sabino Arana ("el hombre providencial") y defendía su lema JEL (la confesionalidad del PNV y el confederalismo de Euskadi), mientras que el aranismo estaba ausente de la hoja pro- resurgimiento, siendo notoria la evolución de su pensamiento en materia religiosa.

Con sus hermanos, en especial el ingeniero Manuel, tuvo bastantes negocios hidráulicos y, sobre todo, mineros (minas de hierro en Vizcaya, de cobre en Zaragoza, etc.). A comienzos de la República vivió en Madrid, en mala situación económica por afectarle la crisis, y gestionó del Gobierno de Azaña (de Prieto, ministro de Obras Públicas) la concesión del abastecimiento de aguas del río Zadorra a Bilbao¹². Este fue el gran proyecto económico de los Uribe-Echevarría, cuya concesión obtuvieron en 1934¹³, pero que se hallaba aún en preparación cuando estalló la Guerra Civil.

En Madrid, Telesforo colaboró con el Comité Universitario Vasco (grupo vinculado a ANV) y con la Agrupación de Cultura Vasca, que le publicó un interesante folleto sobre la Universidad Vasca¹⁴. A finales de 1933 y principios de 1934 fue director del diario aeneuvista *Tierra Vasca* de San Sebastián. En 1936-37 fue secretario general de la Consejería de Agricultura del Gobierno Vasco, regentada por ANV. Después de la guerra, vivió exiliado primero en Irlanda y luego en Francia, donde murió en 1947¹⁵.

Luis de Areitioaurtena Arizpe (San Sebastián, 1897; Méjico, 1963) perteneció a una familia donostiarra de contratistas de obras y él mismo se dedicó al negocio de la construcción. Como aberriano actuó en la lucha contra la Dictadura.

12.- Estos datos figuran en la abundante documentación de los Uribe-Echevarría existente en el AS, serie Bilbao, carpetas 75 y 115.

13.- *La Libertad* (Vitoria), 24, 25 y 26-VII-1934.

14.- *La Universidad Vasca*, Madrid, 1932. En su trabajo (publicado también como folletón por *Tierra Vasca* en abril-mayo de 1933), Uribe-Echevarría abogó por las libertades de enseñanza y de cátedra y por una Universidad liberal, laica y neutral en materia religiosa. El BBB presidido por Luis Arana (el hermano de Sabino) lo consideró no recomendable por ser contrario a las doctrinas del PNV (*Euzkadi*, 12-VIII-1932, y AS, Bilbao, carpeta 75).

15.- *Tierra Vasca* (Bayona), abril de 1947.

Detenido en la llamada "conspiración de Ordizia" (1925), fue juzgado en consejo de guerra por un tribunal militar, que le condenó por intento de rebelión armada, y estuvo preso en la cárcel de Ondarreta en San Sebastián (1926). En esos años vivió también exiliado en Hendaya¹⁶.

En la República se dedicó de lleno a la actividad política como destacado dirigente de ANV: fue vocal de su Comité Nacional en varias ocasiones (1931, 1935-36), presidente de Eusko-Etxea y del Comité Municipal de Bilbao (1931-33), representante de ANV en el Comité Ejecutivo del Bloque republicano-socialista en Vizcaya (1931) y candidato a diputado por Vizcaya-provincia en las elecciones constituyentes de 1931 (obtuvo 1458 votos, el 4,6%). Buen orador, fue uno de los mayores propagandistas de ANV dando numerosos mítines y conferencias en Vizcaya y Guipúzcoa.

Su izquierdismo e incluso proximidad al comunismo le llevó a participar en varios mítines organizados por el Socorro Rojo Internacional, junto con el PCE, en el verano de 1933, lo que motivó la protesta de algún aeneuvista. Con el seudónimo de "Larraitz" escribió en *Tierra Vasca*, en cuyas páginas polemizó con su correligionario Justo Gárate acerca de la posición de su partido ante la cuestión social, mostrándose favorable a la evolución de ANV hacia planteamientos netamente obreristas¹⁷. En 1935, Areitio y "Tellagorri" (José Olivares Larrondo, ex-director de *Tierra Vasca*) encabezaron el sector de ANV partidario de darle un giro a la izquierda y elaboraron el programa de un denominado Partido Laborista Vasco, de carácter sindicalista y anticapitalista. Este intento fracasó inicialmente (dicho programa no fue aprobado por ANV); pero, tras el ingreso de ésta en el Frente Popular, sus tesis izquierdistas se impusieron en el programa de 1936, también anticapitalista pero menos radical que aquél.

Areitio desempeñó cargos relevantes en la Guerra Civil: fue representante de ANV en el Tribunal Popular de Vizcaya (1936) y en el Congreso de Juventudes Antifascistas celebrado en París en diciembre de 1936¹⁸, delegado del Gobierno vasco en Cataluña (1937)¹⁹ y secretario de la embajada de la República

16.- AS, Bilbao, carpetas 75 y 115.

17.- "Larraitz", "Sarampión proletario utópico y algo más", *Tierra Vasca* (San Sebastián), 27-XII-1933.

18.- Publicó sus crónicas sobre dicho Congreso en *Tierra Vasca* (Bilbao), 29 y 30-XII-1936, 5 y 9-I-1937.

19.- Como delegado organizó la semana pro-Euskadi en Cataluña a finales de mayo de 1937 y prologó una nueva versión del relato *Pedro Mari* de Arturo Campión (Barcelona, 1937). Curiosamente, la versión anterior del *Pedro Mari* fue la adaptación dramática hecha por Alfredo Echabe (el padre de Tomás), de cuya representación por la Comisión de Teatro de Juventud Vasca de Bilbao en 1922-23 se encargó Telesforo Uribe-Echevarría.

en Turquía (1938-39). Apoyó el ingreso en el Gobierno Negrín del aeneuvista Tomás Bilbao en sustitución del dimitido Manuel Irujo en agosto de 1938. En la posguerra, después de una corta estancia en Francia, marchó a Méjico, donde vivió hasta su fallecimiento en 1963²⁰.

Tomás de Echabe Kukullu (Plencia, 1902; Méjico, 1967): Perteneciente a una familia industrial que se arruinó, fue hijo del conocido escritor y dramaturgo nacionalista Alfredo Echabe, redactor jefe del diario *Euzkadi*. Militó en Juventud Vasca de Bilbao y en Aberri. En un artículo póstumo²¹, reveló que fue miembro del primer triunvirato directivo del grupo clandestino "Lenago il", que con apenas un centenar de hombres actuó contra la Dictadura, desligado de Comunión y de Aberri por razones de seguridad, pero en contacto con el grupo aberriano de Nueva York. En los años veinte fue también miembro de la sociedad liberal "El Sitio" de Bilbao.

En 1931 se ocupó de la fundación de ANV en Guipúzcoa y formó parte del Comité Ejecutivo del Bloque antimonárquico en dicha provincia. Era, con Areitioaurtena, de los más izquierdistas dentro de ANV, por lo que algunos de sus antiguos correligionarios les han calificado de "comunistoides". Fue elegido secretario del Comité Nacional en la Asamblea de Bilbao que aprobó el nuevo programa de ANV (28-VI-1936).

Su principal protagonismo político se desarrolló en la Guerra Civil, durante la cual fue el representante de ANV en el Comité Central del Frente Popular de Euskadi. En julio-agosto de 1936, fue delegado de Información del Comisariado de Defensa de Vizcaya. Además, fue el comandante en jefe de las milicias de ANV (con cuatro batallones) y formó parte del Estado Mayor del ejército vasco.

Tras la caída de Bilbao en junio de 1937, prosiguió la lucha en Santander y Asturias y luego marchó a Barcelona, donde fue secretario del ministro Tomás Bilbao. Exiliado en Francia al término de la guerra y desde 1942 en Méjico, continuó como secretario general de Acción Nacionalista en los primeros años de la posguerra. Colaboró habitualmente con sus artículos en *Tierra Vasca* de Buenos Aires hasta su muerte en los últimos días de 1967 en Méjico²².

La incidencia del grupo y de la hoja pro-resurgimiento en 1930

Este Comité y su manifiesto tienen que ver con tres sectores políticos vascos: el republicanismo autonomista, el nacionalismo *jelkide* de Aberri y Comunión y el nuevo nacionalismo emergente de ANV.

20.- *Tierra Vasca* (Buenos Aires), abril de 1963, y *Euzko Deya* (Méjico), mayo de 1963.

21.- *Tierra Vasca* (Buenos Aires), enero de 1968.

22.- Vid. los artículos necrológicos publicados en *Tierra Vasca* (Buenos Aires), enero, febrero y marzo de 1968, y *Euzko Deya* (Méjico), febrero de 1968.

1. Sus contactos con el republicanismo vasquista: "Frente"

En concordancia con su inclinación a colaborar con el Bloque antidinástico, los integrantes del Comité pro-resurgimiento tienen relación con su portavoz periodístico en el País Vasco, el semanario político *Frente*, que se publica en Bilbao a finales de 1930 y en el primer semestre de 1931, figurando entre sus promotores republicanos, socialistas y el antiguo nacionalista de izquierda Francisco de Ulacia²³.

Prueba de ello es la atención que le presta su número 1º (4-X-1930). En un editorial sin firma titulado "La crisis del nacionalismo vasco", *Frente* se hace eco de la aparición del manifiesto y resume sus aportaciones principales en estos términos:

"el "Comité pro resurgimiento vasco" ha circulado profusamente un manifiesto fechado en Bayona, documento de gran envergadura y alcance por cuanto, así en el ideario como en la táctica, rompe radicalmente con los viejos moldes nacionalistas ya que tras exponer las causas del fracaso del nacionalismo vasco durante la dictadura, deslizando de paso críticas un tanto acres de la actuación de sus primates, preconiza la necesidad de HUMANIZARLO, resolviendo el problema religioso o de conciencia (...). Y en cuanto a la táctica emancipándose de la domesticidad hasta ahora imperante, el manifiesto defiende con calor la incorporación del Nacionalismo Vasco a la política española a base de la unión estrecha con catalanes y gallegos y para, admitida la inmediata posibilidad de la proclamación de la República federal en España con la consiguiente implantación de un Gobierno democrático y autónomo en nuestro País, colaborar eficazmente dentro del bloque antidinástico en todos los terrenos y con absoluta lealtad y generosidad."

El mismo número publica un artículo sobre "El nacionalismo vasco ante el momento presente" de "Fernando de Azkueta" (seudónimo de Telesforo Uribe-Echevarría), en el cual expone ideas semejantes al manifiesto de Bayona aunque sin mencionarlo: el fracaso del nacionalismo ante la Dictadura, porque su dirección se hallaba en manos de "gentes llegadas del campo de la extrema derecha" que predicaban la mansedumbre y la defensa del orden; el heroísmo de "una minoría, idealista y exaltada", que se jugó la vida luchando contra el régimen dictatorial, pero que tuvo que disolverse por falta de medios: cita el caso de los ocho nacionalistas detenidos en Villafranca (Ordizia), condenados por un tribunal militar y encarcelados en Ondarreta (entre ellos, su amigo Areitioaurtena). Desaparecida la Dictadura, ¿qué hace el nacionalismo vasco?, se pregunta. Distingue por un lado la pasividad y el silencio de sus dirigentes oficiales y por otro la actitud de los jóvenes, que Uribe-Echevarría, expresando sus propios objetivos y los de la hoja pro-resurgimiento, concreta así:

23.- Sobre este interesante semanario y sobre el pensamiento de Ulacia en 1930, véase J. L. de la Granja, op. cit., pp. 23-26.

"Sin olvidar las supremas aspiraciones del Nacionalismo Vasco, y adaptándose a las imperiosas realidades del momento, quieren una unión estrecha con todos los partidos antimonárquicos y una colaboración leal en el Estatuto Vasco con todos los partidos del País, que han reconocido la personalidad vasca y su más amplia autonomía con organismos propios legislativos, judiciales y administrativos."

La correspondencia privada entre los tres miembros del Comité²⁴ confirma la existencia de contactos entre ellos y el citado semanario, si bien consideran que "no es conveniente prestarle nuestra cooperación franca y oficial", aunque pudieran llegar a un acuerdo provechoso. Su vinculación con los directivos de *Frente* es a través de su amigo Francisco Gaztañaga, ex-cura aberriano que colaboró con Macià en la resistencia a Primo de Rivera en Francia, al que se ha ofrecido la dirección del semanario y que mantiene conversaciones con izquierdistas bilbaínos y quizás también con Prieto²⁵.

Frente mostró mucho interés por el surgimiento de ANV y abrió sus páginas a sus fundadores (entrevistando a Urrengoechea y José Ignacio Arana en sus números 3 y 4), entre los que estuvieron los autores del manifiesto de Bayona. Esto demuestra la existencia de puntos de contacto entre el emergente nacionalismo liberal y pro-autonomista y las izquierdas republicano-socialistas, interesadas en incorporar al Bloque antimonárquico al sector más avanzado del nacionalismo vasco. Pero esto no quiere decir que el Comité pro-resurgimiento fuese un instrumento de las izquierdas para sembrar la división en las filas nacionalistas, ni que su manifiesto estuviese inspirado en ellas, como creyeron algunos *jelkides*²⁶. Esos nexos de unión entre ambos sectores políticos facilitaron su posterior alianza: ANV ingresó en el Bloque en marzo de 1931 y se presentó dentro de él a las elecciones municipales del 12 de abril que trajeron la II República.

24.- Cartas de Echabe y Areitto a Uribe-Echevarría (Pasajes, 18 y 28-IX-1930) y de Areitto a Uribe-Echevarría (San Sebastián, 6-VII-1930: el mes está equivocado pues está escrita en noviembre), en AS, Bilbao, carpeta 115.

25.- Carta citada del 18-IX-1930: "la "vox populi" (...) atribuye la hoja "Pro-Resurgimiento" a obra espiritual y material del "pope" [Gaztañaga] en persona". No hemos podido confirmar si éste asumió efectivamente la dirección de *Frente*; pero es probable pues entonces se hallaba vinculado al republicanismo, como prueban su campaña a favor del Bloque antimonárquico en las elecciones municipales de abril de 1931 y su adscripción a la Agrupación al Servicio de la República (*El Liberal*, 12-IV-1931). No tenemos datos de su actuación política en la República, pero no creemos que militase en el nacionalismo, a diferencia de sus hermanos Jesús y Luis ("Felipe de Olábarri"), dirigentes del PNV y de ANV, respectivamente.

26.- La hoja causó revuelo en el campo nacionalista y el anonimato de sus redactores hizo que algunos llegasen a atribuirle, sin fundamento, al mismísimo Indalecio Prieto (carta citada del 28-IX-1930).

2. Sus choques con los partidos aranistas

La hoja pro-resurgimiento fue difundida en septiembre de 1930²⁷ y vino a interferir el proceso de fusión del nacionalismo vasco, ya de por sí complicado y difícil por la concurrencia de dos estrategias políticas enfrentadas. Este hecho, sus duros ataques a una parte del nacionalismo (con fuerza en la Comución) y su "olvido" de Sabino Arana y sus dogmas, explican que fuese mal acogida por personalidades relevantes tanto comunionistas como aberrianas.

Así, Manuel Eguileor, ex-director del diario *Aberri* en el que trabajó Uribe-Echevarría en 1923, se ocupó de ella en un folleto anónimo publicado en 1930²⁸. Su crítica se centró en el tratamiento dado al tema religioso, que no podía ser aceptable por los seguidores de Arana, partidarios de un nacionalismo esencialmente católico sintetizado en el lema JEL ("Dios y Ley Vieja"). Este destacado dirigente aberriano constató que el documento no citaba una sola vez el lema sabiniano y, en cambio, proponía imitar la solución dada al problema religioso en Irlanda, Checoslovaquia y Polonia. Por defender la neutralidad en esta materia criticó también a la naciente Acción Vasca. Además Eguileor señaló que, aunque no lo reconociese el manifiesto, su planteamiento era algo izquierdista. Por todo ello no compartió en absoluto sus tesis.

Por otro lado, Jesús M^a Leizaola arremetió contra la hoja, tachándola de clandestina y de no ser obra de nacionalistas, sin saber que uno de sus redactores había sido su socio Uribe-Echevarría²⁹, en una conferencia que dio en Euzko-Etxea de San Sebastián el 27 de septiembre de 1930³⁰. Para este político comunionista, con ella se trataba de desorganizar al nacionalismo y rechazó sus acusaciones contra los capitalistas *jelkides*, negando que hubiesen comprado votos para conseguir actas electorales. Esto dio lugar a un incidente protagonizado por Areitioaurtena, quien interrumpió dos veces la conferencia saliendo en defensa del manifiesto e intentando sin éxito exponer públicamente sus ideas. En el altercado que se produjo, jóvenes nacionalistas apoyaron a Areitio frente a los viejos "Jauntxos

27.- Fue repartida el 14 de septiembre en San Sebastián, coincidiendo con la reunión del Comité de los veinte surgido del plebiscito-encuesta del diario *Euzkadi* llevado a cabo por el sector reformista de la Comución en el verano de 1930 (*ibidem*).

28.- *A todos los vascos*, Torreón, s.a. (Bilbao, 1930), pp. 13-18.

29.- Así consta en la documentación citada de Uribe-Echevarría en el AS. Leizaola participó en el proyecto hidráulico del Zadorra (carta de Telesforo a uno de sus hermanos, Madrid, 24-IV-1931).

30.- Dicha conferencia sobre "El nacionalismo vasco y su futura actuación política" fue la primera manifestación pública del nacionalismo vasco después de la Dictadura. En ella Leizaola defendió el mantenimiento de los principios aranistas y del lema JEL y propugnó que el nacionalismo siguiese sólo la vía legal y no la revolucionaria, acudiendo a las elecciones en alianza con los carlistas. Resúmenes de su disertación se encuentran en los diarios *Euzkadi*, *El Liberal*, *La Voz de Guipúzcoa*, *El Día* y *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 28-X-1930.

Guipuzkoarras³¹. Estos últimos y el mismo Leizaola podían incluirse dentro de la corriente monárquica con fuerza en Guipúzcoa que había atacado el manifiesto de Bayona.

Estas reacciones reflejan que su contenido sentó mal a los nacionalistas fieles a la doctrina de Arana que se impusieron en la Asamblea de reunificación del PNV en Bergara (16-XI-1930). En cambio, algún nacionalista manifestó públicamente su acuerdo con puntos de la hoja como el religioso³².

3. Su incorporación a Acción Nacionalista Vasca

Inicialmente, el Comité pro-resurgimiento se hallaba al margen de la estrategia reformista que llevaba un sector de la Comunión a través del plebiscito de *Euzkadi* y de la ponencia mayoritaria del Comité de los veinte hasta culminar en el nacimiento de ANV (30-XI-1930). Más aún, su hoja rechazaba la posible creación de un partido nacionalista de izquierda y su correspondencia criticaba a los promotores de Acción: "De la "ponencia de los veinte" resultante del plebiscito, ni hablar. Dan la impresión de que ni los mismos patrocinadores de la idea dentro del diario *Euzkadi*, saben lo que quieren"³³.

Sin embargo, Areitio, Echabe y Uribe-Echevarría se integraron inmediatamente en ANV, a pesar de que su manifiesto fundacional se basaba en esa ponencia, y representaron dentro de ese partido de izquierda moderada el ala más radicalizada socialmente. No sabemos qué motivó su rápido cambio de actitud ni qué relación tenían con los principales impulsores de ANV, dado que éstos procedían de Comunión mientras que aquéllos fueron de los pocos ex-aberrianos que fundaron ANV. Pero todo hace suponer que su objetivo no era constituir un partido propio sino influir con su escrito en las bases nacionalistas, sobre todo en las juventudes, procurando atraerlas a sus tesis. Por eso, cuando el proceso de reorganización del movimiento nacionalista se consumó con su división en dos partidos bien diferentes (el PNV y ANV), los miembros del Comité pro-resurgimiento optaron por incorporarse al que estaba mucho más cerca de sus postulados políticos y religiosos.

La contribución ideológica de su hoja a Acción Vasca se constata en las dos cuestiones claves de la fundación de ésta: la religiosa (aunque sorprendentemente no figuraba en su manifiesto de San Andrés), en la que ANV abandonó el confesionalismo del nacionalismo tradicional suprimiendo el lema JEL y aceptando

31.- Esta expresión se emplea en la carta citada del 28-IX-1930. Vid. también las reseñas periodísticas mencionadas en la nota anterior.

32.- "Egui-zale", "Para un sabio", *La Voz de Guipúzcoa*, 22-X-1930.

33.- Cartas citadas del 18-IX-1930 y del 6-VII[XI]-1930.

la libertad de conciencia y la separación Iglesia/Estado, y la política de alianzas (resaltada en dicho manifiesto), que le llevó a coaligarse con las izquierdas con la finalidad de lograr la autonomía de Euskadi en una futura República española federal. Estos dos rasgos caracterizaron a ANV en la II República y le diferenciaron del PNV. Otra propuesta del documento de Bayona, el restablecimiento de la Triple Alianza de nacionalistas vascos, catalanes y gallegos, fue llevada a la práctica por ANV al participar con interés en la Galeuzca de 1933.

Por último, la aportación política de los tres miembros del Comité pro-resurgimiento a Acción Vasca fue muy importante, como hemos comprobado al examinar su biografía, sobre todo al final de la República cuando desempeñaron un papel fundamental en la configuración de ANV como un partido netamente de izquierda mediante la sustitución del moderado manifiesto de San Andrés, que no se pronunciaba sobre la cuestión social, por el programa anticapitalista de 1936.

ANEXO

EL NACIONALISMO VASCO Y EL RESURGIMIENTO NACIONAL

LA FE ARRAIGADA QUE TENEMOS EN LA POTENCIALIDAD DEL PUEBLO VASCO, NOS IMPULSA A ESCRIBIR ESTAS LINEAS CON EL FIN DE DESPERTAR LAS CONCIENCIAS Y DE CREAR CORRIENTES LUMINOSAS EN MEDIO DEL CAOS ACTUAL. NINGUN BUEN PATRIOTA QUE TENGA UN CONCEPTO CLARO DE SU RESPONSABILIDAD Y DE SU DEBER, PUEDE DESENTENDERSE EN ESTOS MOMENTOS DE LAS CUESTIONES QUE VAMOS A EXPONER. INVITAMOS, PUES, CON TODA CORDIALIDAD, A LA REFLEXION A TODOS LOS NACIONALISTAS VASCOS.

EL FRACASO DEL NACIONALISMO VASCO DURANTE LA DICTADURA

Es evidente que, desde que se implantó en España la Dictadura militar, el Nacionalismo vasco no ha sabido, o no ha querido, situarse a la altura de las circunstancias.

Expulsados nuestros representantes de las Corporaciones públicas, anulados todos los cargos de elección popular, suspendida la publicación de su órgano más radical en la Prensa —el diario ABERÍ—, prohibida toda clase de propaganda vasquista, clausurados sus centros de reunión —Juventudes y Batzokis—, parece que el Nacionalismo vasco recibió tales reveses con la misma indiferencia que si se hubiese tratado de un cataclismo geológico ocurrido en las antípodas.

¿Cómo podremos justificar la pasividad y resignación con que el Nacionalismo vasco ha soportado siete años vergonzosos de Dictadura?

SITUACION DEL NACIONALISMO VASCO AL IMPLANTARSE LA DICTADURA

Examinemos, primero, la situación en que se encontraba el Nacionalismo vasco, en la víspera del golpe militar español. Dividido el Nacionalismo vasco en dos fracciones, la *Comunión* y el *Partido* —la fracción del Partido Nacional Vasco de Barakaldo llegó ya a identificarse con el Partido Nacionalista Vasco en agosto de 1923, al ceder a esta entidad su representación para la Asamblea de la Triple Alianza, de Barcelona— con sus correspondientes órganos en la Prensa, un gran sector neutral del País se hallaba todavía pendiente del duelo sordo que se había entablado entre aquellos dos organismos, con ánimo de incorporarse a la organización que más garantías de éxito ofreciese.

Esa pugna *doméstica* se reflejaba, perfectamente, en las orientaciones políticas y sociales de su respectiva Prensa, y en su actuación electoral, única que el Nacionalismo vasco cultivó con verdadero interés —y con excesivo *capital*...— en los años inmediatos a la guerra europea, y que fue una de las causas del descontento popular y de la ulterior escisión.

Los elementos rectores de la *Comunión*, influenciados por sus intereses económicos, eran partidarios de una política más o menos oportunista, al estilo de la *Lliga Regionalista* catalana, que a fuerza de oportunismo y de tortuosidades había llegado a confundir a *Catalunya* con los libros comerciales de sus sinagogas y con los recovecos de sus almacenes y trastiendas.

Por otro lado, los elementos del Partido, enemigos de todo reblandecimiento ideológico, y convencidos de que “ninguna nación conquistó jamás su libertad con la mentira en los labios”, intentaron ponerse, desde el primer momento, en contacto con el pueblo, exponiendo francamente sus anhelos políticos, y procurando preparar el terreno para una acción inmediata y heroica.

Pero era imposible llegar a esta meta, sin haber vencido previamente las dos grandes dificultades de la empresa; de un lado, el ambiente de moderación de la mayoría del País, refractario a cualquier *iniciativa* revolucionaria; y del otro, la enorme desproporción que existía entre los fines perseguidos y los medios disponibles.

PROYECTO DE ALIANZA CON CATALUNYA

Con la esperanzas de robustecer el movimiento nacional, levantar el espíritu del País, y recabar el apoyo económico de nuestros compatriotas de América, se fué a la constitución de una “Alianza” con los nacionalistas de Catalunya y Galicia, que más tarde se habría de extender a otras nacionalidades oprimidas.

Tras del último fracaso electoral de la *Lliga Regionalista* en Barcelona, que como consecuencia del triunfo de *Acció Catalana* —adheridos también a la Triple Alianza— obligó a Cambó a retirarse de la política, es muy probable que la inmensa mayoría de los elementos de la *Comunión Vasca* hubieran llegado también a incorporarse, en plazo breve, a la proyectada Triple Alianza; de modo que automáticamente se hubiera conseguido la fusión o inteligencia de las dos ramas nacionalistas vascas, dentro de la finalidad concreta y definida que el Comité Ejecutivo o los Estatutos de la Triple Alianza acordasen.

Pero todos sabemos que no llegó a constituirse definitivamente ese organismo ni hubo posibilidad material de establecer sus Bases; porque el mismo día que celebraba su primera reunión, la guarnición de Barcelona, adelantándose al levantamiento militar, dio, por sorpresa, el golpe de Estado y proclamó la Dictadura, declarando el estado de guerra en Catalunya.

Seguramente que ninguno de los representantes catalanes, gallegos y vascos, que, a la sazón, se hallaban reunidos en Barcelona, supuso que esa dictadura militar habría de durar más de tres

meses. En cuyo caso, esa aventura pretoriana —demostración palpable de la profunda fase de descomposición en que se hallaba el Estado español— cabía tomarla como un pequeño compás de espera, que podía ser aprovechado para realizar una buena labor de preparación, ante los acontecimientos caóticos que habrían de sobrevenir, en fecha breve en la Península.

Pero, contra el parecer de todas las previsiones de los políticos —como ocurrió también con la guerra europea— ya han transcurrido casi siete años; y con la excepción de la baja de la peseta, todavía no pasa nada catastrófico...

Se ha comprobado, una vez más, que nadie sabe calcular el límite de resistencia de los pueblos a la opresión y a la injusticia.

CAUSAS DE LA ATONIA DE NUESTRO PUEBLO

¿Cómo se explica que ni el Nacionalismo vasco —la "élite" de nuestro Pueblo— haya reaccionado durante tan largo período?

Habría, tal vez, quien lo atribuya, exclusivamente, a la *falta de cohesión* entre las dos ramas del Nacionalismo vasco, cuyo desgajamiento es indudable que ha tenido que desmoralizar el sentimiento popular, y provocar el pesimismo. Pero en circunstancias tan trascendentales y críticas para la Patria, ¿es admisible que los directores de las dos ramas nacionalistas hubiesen perdido, hasta tal punto, la noción de su responsabilidad, que no hayan siquiera intentado ponerse al habla para llegar a una inteligencia, con el fin de acometer una acción mancomunada, por lo menos de tipo *defensivo*?

Existen, pues, otras razones más profundas, de índole moral y económica, que son las verdaderas causantes del fracaso del Nacionalismo durante la Dictadura.

Una de ellas es, la falta inicial de *espíritu de sacrificio* entre quienes se hallaban obligados a predicar con el ejemplo el camino que el Nacionalismo debía seguir. Jamás se debiera haber permitido dejar sin protesta, la vida de nuestro pueblo en manos del primer militar de fortuna que se apoderó de ella para dedicarse a hacer experimentos cuarteleros de Gobierno.

Otra de las causas es, el equivocado concepto del respeto a la *autoridad* y al *orden* constituido, que se ha inculcado en estos últimos lustros a nuestra juventud por los representantes de la *Iglesia toledana*, principalmente, como si fuera lícito imponer a un pueblo reconocimiento y sumisión a tales prerrogativas sociales, en un medio político, basado en la injusticia, donde no existen libertades ni derechos de ninguna clase, y donde se pisotea, en cambio, hasta la dignidad humana.

Las razones de orden económico son todavía mucho más abrumadoras.

Por las duras exigencias de la vida, y por el prestigio deslumbrador del dinero, ha sido siempre, hasta la fecha, lo más influyente en el Nacionalismo vasco, un sector formado por elementos fundamentalmente *conservadores*, adscritos a toda clase de Empresas industriales y bancarias, dentro y fuera del País, para los que el Nacionalismo vasco, y la política en general, no pasa de ser un *deporte*, más o menos emocionante. Por una estéril acta de Diputado no han solido tener inconveniente en gastarse una fortuna — todos sabemos que el Nacionalismo ha derrochado varios millones de pesetas en corromper al pueblo, en elecciones—; pero no esperéis jamás, que aporten un céntimo, ni una iniciativa, para ninguna obra seria de carácter constructivo.

Todas estas gentes que, por su privilegiada posición social, dan el tono y la pauta a las organizaciones políticas a que pertenecen, son siempre las que rigen los destinos de los pueblos sujetos al régimen capitalista, y las que, en período normal, acaparan la dirección de los movimientos polí-

tics y la representación electoral en las Corporaciones públicas. Y en situaciones difíciles, abandonan todo idealismo, obligados por poderosos intereses económicos, que les llevan aun a pactar con los mayores enemigos de la Patria.

Creemos sinceramente, que estos elementos —lo mismo que los ministros de la Iglesia— no deben intervenir en el seno de ninguna organización política de tipo marcadamente antigubernamental como la nuestra. Así, el pueblo nunca se hará ilusiones sobre el apoyo económico, ni moral, que se pueda esperar de esas clases, en un momento dado.

Así solamente puede explicarse el rotundo fracaso del Nacionalismo vasco en estos años de opresión militar, la atonía de nuestro Pueblo. Divorciado el elemento popular de sus clases capitalistas, por su falta de generosidad y de espíritu de sacrificio, y huérfano del apoyo económico más indispensable para acometer cualquier acción eficaz durante la Dictadura, tenía que estar condenada forzosamente a la impotencia, y a lo sumo, a hacer de “carne de cañón”.

PASIVIDAD Y DESORIENTACION ACTUAL

Las mismas causas de atonía que acabamos de exponer, reforzadas por el pesimismo consecuente a todo fracaso, explican también la crisis que estamos sufriendo actualmente, y la falta de decisión y de criterio para resolverla.

Han transcurrido varios meses desde la caída de la primera Dictadura, y “con permiso de la autoridad competente”, ha comenzado nuevamente el Nacionalismo vasco a dar señales de vida.

¿Qué clases de inquietudes y de orientaciones políticas son las que se han manifestado hasta la fecha entre nosotros?

Vamos a pasar por alto la falta de sensibilidad política que están demostrando algunos señores, que habiendo colaborado en farsas públicas como la de “El Día” de Guipúzcoa y otras peores, organizadas por la Dictadura, aún se atreven a actuar como dirigentes y mentores del Nacionalismo —naturalmente, en sentido ultraconservador— abusando de la inconsciencia y buena fe de muchos patriotas. Cuando llegue la hora de desenmascararlos, el pueblo mismo se encargará, seguramente, de aplicarles las debidas sanciones.

Por el momento, limitémonos solamente a examinar, lo más escuetamente posible, los distintos proyectos de *tendencia nacionalista*, que han comenzado ahora a insinuarse en nuestro campo, como resultado del fracaso del Nacionalismo vasco en estos años de Dictadura:

- a) Orientación euzkerista.
- b) Orientación monárquica.
- c) Orientación izquierdista.
- d) Orientación autonomista.

NACIONALISMO EUZKERISTA

Es increíble que haya podido llegar a tal estado de aplanamiento el ánimo de los patriotas, para que se atreva nadie a proponer públicamente, que el Nacionalismo vasco debe abandonar toda actuación públicamente, y deba dedicarse *exclusivamente*, como *programa único*, al cultivo y defensa del *Euzkera*.

No comprendemos qué visión pueden tener estas gentes de lo que es una organización política, de tipo nacional, que en lugar de aspirar a la soberanía total del País con un Gobierno propio completo, se limite solamente a crear un ramo del *Ministerio de Instrucción Pública*, abandonando totalmente la Economía, la Justicia, la Gobernación interior, la Hacienda, el Fomento de la riqueza pública, etc.

Tal orientación, como programa único del Nacionalismo Vasco, es inadmisibile. Quienes crean que la salvación de la Patria pueda residir solamente en el idioma, están en un error. Pueblos de cultura mucho más elevada que la nuestra así lo han demostrado. En Irlanda llegó a fundarse la "*Liga Gaélica*" con fines parecidos a los de "Euzkaltzaleak"; pero en cuanto se constituyó la organización *Sinn Fein*, fue absorbida aquella entidad como una simple rama del Nacionalismo irlandés. Nadie podrá discutir la superior eficacia del *Sinn Fein*; gracias a él, la Irlanda del Sur tiene hoy día un Ministerio de Instrucción pública —donde se cultiva el gaélico en mejores condiciones que bajo el dominio de Inglaterra— y otros varios Ministerios, donde se cultivan, por añadidura, otros aspectos tan importantes para la vida de la Patria, como el idioma.

"Si el Euzkera muere —dijo Arana Goiri— es porque no hay patriotas. Debemos por tanto, cultivar el patriotismo tanto como el Euzkera, si queremos salvar a éste".

Tiene para nosotros un inmenso valor cuanto se haga por el Euzkera; pero que nadie pretenda desviar ni limitar, la acción integral del Nacionalismo vasco, proponiendo el fomento del Euzkera, como única misión del movimiento libertador.

NACIONALISMO MONARQUICO

Mucho más pusilánime y absurda que la orientación anterior es la tendencia monárquica que intentan dar algunos, en Gipuzkoa, al Nacionalismo vasco.

Desde su fundación, el Nacionalismo, basándose no solamente en la Historia, sino en características raciales y morales, perfectamente definidas, de nuestro pueblo —temperamento individualista e igualitario, amor a la libertad, profundo respeto a la dignidad humana, espíritu de equidad y de justicia, etc.— ha sido partidario de la forma republicana de Gobierno, por ser la más democrática y humana, enemiga de privilegios particulares y de títulos de nobleza y de toda legislación de clases, y donde, política, social e intelectualmente, se coloca a todos los hombres en un plano de igualdad, reconociéndose los mismos derechos y las mismas oportunidades a todos los ciudadanos.

Siendo el régimen monárquico la negación de todas esas bases democráticas de Gobierno, a las que instintivamente aspira nuestro pueblo, es incomprensible que se intente ahora degradarnos rebajando nuestro nivel humano y encauzándonos hacia el servilismo y la vileza.

A ningún país civilizado, que se esfuerce por marchar por el camino del progreso, le puede interesar hoy día la monarquía. Con ésta no se resuelve el menor problema.

Pero todavía hay más; en España mismo, a pesar de ser aún un país retardatario, no sabemos que, como consecuencia de la Dictadura, se haya convertido a la monarquía ningún republicano; en cambio, se han hecho republicanos muchos prestigios intelectuales de rancio abolengo conservador y monárquico. ¿Se va a pretender en nuestro Pueblo, que en agradecimiento a los bienes sin cuento que hemos recibido de los monarcas desde tiempo inmemorial —guerras civiles, dictaduras, Marruecos, etc.—renunciemos a la ciudadanía vasca y nos convirtamos en *vasallos*?...

NACIONALISMO IZQUIERDISTA

Por el ritmo lento a que camina el Nacionalismo vasco y por sus últimos fracasos, ha surgido nuevamente la iniciativa —varias veces planteada en tiempo pasados, sin éxito— de crear un Partido de tendencia *izquierdista*.

A pesar de su enorme fuerza de atracción, es innegable que no ha podido conquistar todavía el Nacionalismo vasco la adhesión, ni las simpatías, de un gran sector vasco de indiscutible valía, que por encima de su personalidad racial coloca a la *personalidad humana*, sentimiento que —es preciso reconocerlo y confesarlo— no se ha preocupado mucho de cultivarlo las organizaciones vasquistas.

Esto no quiera decir ni mucho menos, que el Nacionalismo vasco sea incompatible con ninguna idea de libertad humana, ni de justicia social. El error del Nacionalismo ha consistido, solamente, en mirar los problemas más vitales de nuestro Pueblo a través de un estrecho prisma partidista — más o menos dogmático— o en soslayarlos; en lugar de enfocarlos con una visión lo más extensa posible, llámese nacional, humana o internacional.

Esta falta de visión, y de sentido práctico de las realidades, no creemos que sea una razón bastante para la creación de un Partido izquierdista, esto es, de otro Partido más, que solo habría de servir para complicar los problemas, y para debilitarlos.

Lo que los nacionalistas vascos tenemos que hacer es, HUMANIZAR más y más nuestro Nacionalismo, considerándolo no como un mero partido político, sino como la Nación Vasca en marcha; lo mismo que los irlandeses hicieron con el *Sinn Fein*.

Los Estatutos de la organización *Sinn Fein* fueron los mismos que los del Gobierno Irlandés; y su "Declaración de Principios" fue redactada con un criterio nacional amplísimo, y sin miras partidistas de ninguna clase.

Así, pues, si queremos que el Nacionalismo vasco desarrolle una labor eficaz y rápida tenemos que convertirlo en un organismo eminentemente *nacional*, dejando al margen su primitivo carácter partidista, que ya no es imprescindible, porque hemos pasado hace años de la primera etapa educativa —la del proselitismo— indispensable en todo movimiento popular.

Es hora que comencemos la *etapa constructiva*, porque el mismo pueblo nos lo está exigiendo.

Y como medida previa elemental, si el Nacionalismo vasco ha de situarse a la altura de las circunstancias, tiene que adaptarse forzosamente a las necesidades de los tiempos modernos, resolviendo todos los problemas vitales que pudieran dividirnos, en la forma humana que lo han hecho todos los pueblos cultos del mundo.

No es preciso inventar nada nuevo. Basta con que imitemos a Irlanda, a Checoslovaquia, a Polonia, etc., donde se ha resuelto, por ejemplo, el problema religioso o de conciencia, con la misma sencilla fórmula que nuestros antepasados vascos, en sus viejas instituciones adoptaron; esto es, "el respeto absoluto a la libertad de conciencia y a cuantos derechos y libertades individuales son atributo de la personalidad humana". Y como consecuencia lógica de ello, en el futuro Gobierno nacional vasco se deberá llegar a la *separación absoluta* de funciones *entre la Iglesia y el Estado*; o sea, que el Estado no se inmiscuya para nada en las cosas de la Iglesia, ni ésta en las del Estado.

Si el nacionalismo vasco no es capaz de situarse en este elevado plano —tal vez poco español, pero muy humano— por encima de derechas e izquierdas, habrá terminado su misión; porque el Pueblo lo repudiará, como instrumento inservible para sus ansias de liberación de su personalidad humana, categoría muy superior a la racial, aunque físicamente sean inseparables.

NACIONALISMO AUTONOMISTA

Conocemos el origen de esta tendencia *autonomista* que algunos nacionalistas conspicuos están dispuestos a apoyarla incondicionalmente.

Personalidades políticas de nuestro País, del mayor relieve, pertenecientes a partidos, que antes de la Dictadura eran enemigos acérrimos del Nacionalismo vasco —entre ellas el “leader” del Partido Socialista Español, en Vizcaya— con una clara visión del momento, se están preocupando hondamente de los acontecimientos que han de sobrevenir en España, en plazo breve, y temen “que puedan sorprender a los vascos completamente desprevenidos, sin haber logrado entre ellos una elemental unidad de acción”.

Concededores de la situación de nuestro País, y de la facilidad con que podría conquistarse la autonomía, si el Nacionalismo vasco limitase sus aspiraciones a ese modesto programa político, han propuesto la constitución de un “Bloque antidinástico autonomista” en nuestro País, cuyo solo nombre expresa la doble finalidad inmediata que se habría de perseguir.

No sabemos cómo han contestado a esta invitación los directores del Nacionalismo vasco; pero sí nos consta, que algunos prestigiosos nacionalistas están conformes en secundar dicho movimiento con su colaboración en el terreno electoral, *abandonando* para ello la aspiración integral del Nacionalismo vasco, a pesar de que la transformación de España en una República Federal no resuelva plenamente la finalidad política de ninguno de los partidos políticos que integran dicho Bloque.

No podemos estar, pues, de acuerdo con semejante solución limitativa. Si los socialistas, los jaimistas, los republicanos españoles, etc., pueden colaborar con ese Bloque sin hacer dejación de sus respectivos programas políticos, y sin claudicaciones de ninguna clase, ¿por qué el Nacionalismo vasco no ha de poder hacer lo mismo? Para cobrarse una parte de una deuda, no es imprescindible que el acreedor renuncie al derecho a la totalidad.

Además, con muy buen acuerdo, los iniciadores del *Bloque* exigen, como condición previa, el “respeto a cuantos derechos son atributo de la personalidad humana”. El Nacionalismo vasco podrá exigir también, en justa reciprocidad, esos mismos derechos, entre los que debe incluirse, naturalmente, la libertad de propaganda y el *reconocimiento legal de la ideología separatista*.

Ese reconocimiento debe ser factible en España como lo es en cualquier país civilizado. Todos sabemos, por ejemplo, que en la Casa Blanca de Washington y en el Senado yanqui, se recibe, con los debidos honores, a Comisiones separatistas del Senado y del Congreso filipino, que acuden allí continuamente a plantear, con toda crudeza, sus reiteradas demandas de independencia. Inglaterra hizo lo mismo con Irlanda, y desea hacerlo ahora con la India —donde la libertad de propaganda y de exposición de ideas, incluso las comunistas y anarquistas, es absoluta lo mismo que en otros países oprimidos.

En todo Gobierno democrático “se debe garantizar —como dice el presidente Masaryk— la libertad de conciencia, la libertad de *ciencia*, de la *literatura*, del *arte*, de la *palabra*, de la *Prensa* y del derecho de reunión, asociación y petición”.

Si los cimientos de la futura República española —lo mismo que los de la futura República vasca— no se preparan sobre esas sólidas bases fundamentales, su duración, si es que llega a terminarse la obra, será tan efímera como nos lo enseña la Historia.

En tales condiciones, reconocida lealmente por nuestros presuntos aliados la legalidad del separatismo, y admitida por nosotros la inmediata posibilidad de la proclamación de una República federal en España, con la consiguiente implantación de un Gobierno democrático y *autónomo* en

nuestro País, el Nacionalismo vasco, sin necesidad de renunciar a sus ideales de Gobierno propio independiente, creemos, que puede colaborar muy eficazmente dentro del Bloque antidinástico, en todos los terrenos, y con absoluta lealtad y generosidad.

Demostraríamos una gran falta de comprensión y de sentido práctico de la vida, si renunciásemos a recorrer, en compañía de conciudadanos nuestros —aunque hayan sido antes nuestros enemigos— una parte del camino que necesitamos cubrir para llegar a nuestra meta definitiva.

La habilidad del Nacionalismo vasco consistirá después, en que, una vez hecho (*sic*) la etapa más dura de la ruta, convenza a sus acompañantes, que no deben pararse en la autonomía, y que deben continuar con nosotros hasta la meta final. Este problema no tendrá para el Nacionalismo la menor dificultad.

MISION ACTUAL DEL NACIONALISMO VASCO

Como consecuencia de cuanto se ha expuesto anteriormente, se deduce lógicamente cuál debe ser la orientación actual del Nacionalismo vasco.

ACTUACION INMEDIATA

Debe impedir, en primer lugar, con todo su esfuerzo y por cuestión de dignidad, la posibilidad de una nueva Dictadura militar en España. Los procedimientos que se han de seguir para ello, están al alcance de todas las inteligencias. Basta ponerse de acuerdo para una acción conjunta, con todos los innumerables enemigos leales que tiene la Dictadura, dentro y fuera de la Península.

Debe llegar a una unión, lo más estrecha posible, de todos los elementos aprovechables del País.

Debe reanudar sus relaciones con los nacionalistas de Catalunya y Galicia, en la forma que se proyectó antes de la Dictadura.

Debe recoger y controlar dentro del País, todas las iniciativas de carácter político, que hasta la fecha nos han planteado los elementos antidinásticos —*Autonomía amplísima*—, con el derrocamiento de la Monarquía española y la implantación de la República federal en España, etc.

Tenemos que considerar que el profundo *sentimiento autonomista* que tan vibrante ha surgido, hoy día, en todos los sectores políticos de nuestro Pueblo, es fruto exclusivo del Nacionalismo vasco —tal vez el único fruto positivo de que nos podamos enorgullecer— y sería insensato, que por culpa nuestra llegara a malograrse ese fruto.

Debemos, pues, incorporarnos decididamente a ese movimiento popular —el más serio de carácter vasco que hasta la fecha se ha planteado al País— y ponernos en contacto con sus iniciadores, para redactar el correspondiente *Estatuto*, como lo han hecho ya todos los partidos nacionalistas catalanes.

FINALIDAD INMEDIATA

Aunque la redacción y adaptación en el País del Estatuto de Autonomía vasca es una labor muy ímproba, ese no debe ser el límite de la actuación del Nacionalismo.

Ha conseguido ya el Nacionalismo vasco, de todos los partidos políticos del País, el reconocimiento de la personalidad vasca como nación autóctona —“el hecho diferencial” a que suele referir-

se Cambó respecto a Catalunya—. De modo que podemos dar por despertada la *conciencia nacional* del País, y por consiguiente, terminada la primera etapa de actuación.

Conquistada ya esa conciencia nacional, el Nacionalismo debe demostrar prácticamente su *voluntad nacional* y su *capacidad de Gobierno*, convenciendo a todos, que a pesar de nuestro fracaso durante la Dictadura, no ha habido en el pueblo nacionalista “descenso de la sensibilidad vasca”, sino impotencia económica para exteriorizarla debidamente.

En buena lógica, corresponde ahora al Nacionalismo vasco iniciar una actuación de *Pueblo en marcha*, por encima de las restricciones partidistas de cualquier clase —único medio de humanizarlo, y de acelerar la consecución de la soberanía de Euzkadi.

a) Interviniendo en todas las manifestaciones de la vida colectiva del País, con un recto espíritu de justicia.

b) Procurando encauzar y controlar, en un sentido profundamente vasco, todos los movimientos e inquietudes de índole política, social, cultural y económica, que se susciten en el País.

c) Estudiando la resolución de toda clase de problemas que puedan afectar a nuestro Pueblo, muy especialmente los problemas económicos y sociales —hasta ahora completamente abandonados— con un criterio profundamente humano, general, y equitativo.

Es indiscutible, que para el desarrollo de toda esta labor, hay en nuestro País elementos sobradísimos y de excepcional competencia. Su relación será tanto más rápida y más fácil, cuando más perfecta sea la organización que lo dirija, y más cuantiosos sean los medios que se dispongan.

El Nacionalismo vasco debe ser, pues, el instrumento que efectúe la transformación política y social de Euzkadi, construyendo el edificio nacional vasco sobre las bases de una democracia cristiana y orientado hacia el bienestar de la Humanidad.

Comité Pro-Resurgimiento Vasco.

Bayona (Laburdi), agosto de 1930.